

LECTURAS

La novela mexicana de Agustín Yáñez*

Al *filo del agua*¹ es quizá la novela mexicana más hispánica de la primera mitad del siglo XX, y es «la más» hispánica, por su idiosincrasia mestiza, por ser narración cuyo acontecer surge en un lugar de Jalisco, región de fuerte mestizaje, proveniente principalmente de inmigraciones españolas de los siglos pasados. «El campesino de estas tierras tiene algo de castellano viejo, por la lengua que ha conservado, ilustrada frecuentemente por refranes, y por su sobriedad y señorío»², dice José Luis Martínez, en el ensayo que en el volumen dedica a la obra de Yáñez.

Por avatares de edición y de distribución, *Al filo del agua* no se halló en las librerías españolas durante años, y quizá por ello no ha sido una novela tan conocida del público español como *Pedro Páramo* o *Cien años de soledad*. Tal vez esta edición de Archivos sirva para reparar la deficiencia, y ojalá que esta nueva lectura, tan bien compuesta y arropada por comentarios de especialistas, pueda suscitar la identificación cultural y la admiración que la obra de Yáñez merece.

La colección «Archivos», con la ayuda de la UNESCO y bajo acuerdos pactados entre varios organismos internacionales, tiene el plan de editar 110 títulos representativos de la literatura de 22 países de América Latina y el Caribe.

Al filo del agua es además, dentro del panorama novelesco mexicano, «la otra novela de la revolución», es decir, la novela que inaugura un nuevo modo de narrar, tanto en la expresión, que adopta las innovaciones y técnicas literarias más vanguardistas de su contemporaneidad, como por el contenido: la revolución de 1910 es contemplada desde los años 40 —tiempo de la enunciación—, lo que confiere al autor una perspectiva unitaria y totalizadora del suceso histórico, que no tuvieron los novelistas testigos y documentalistas de la revolución. En este mismo sentido, otro rasgo original de *Al filo del agua* es que la revolución irrumpe en el espacio de la novela —«un lugar del Arzobispado»— en las últimas páginas; la anécdota casi completa de la obra se refiere a la vida cotidiana en ese lugar apartado de la provincia, durante el año litúrgico anterior a la explosión del conflicto armado. La revolución no es el motivo desencadenante de la anécdota sino que más bien la anécdota es el motivo que justificaría el desencadenamiento de la revolución.

La novela presenta la dictadura del clericalismo en un ambiente rural, de atmósfera social asfixiante, a principios de siglo. La filosofía que sustentan estos «hombres de Dios» y que transmiten a la feligresía es pesimista: la vida es una prueba, un valle de lágrimas. El sexo, una trampa. La alegría o la comodidad, pretextos, una demora en la vía del dolor que es la única que llevará a «una buena muerte». El amor es «la más extrema forma de morir» o «de vivir el morir». La existencia es un puente transitorio que hay que cruzar deprisa, sin ningún interés, sin ilusión, pues es sólo una interinidad.

Fatalmente, el fetichismo, el fariseísmo, el mestizaje religioso, el pseudo-misticismo, el fanatismo o la rectitud moral serán las actitudes que interpreten el dogma católico. El verdadero protagonista es la religión y su antagonista categorial, el sexo. La represión sexual se ejerce por la férrea autoridad de la Iglesia o por «el que dirán», como en *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca.

* El título de este artículo es un recuerdo y homenaje al profesor Jaime Delgado, que en 1953, en el n.º XVI de esta revista, escribió la primera reseña crítica aparecida en España sobre la novela de Yáñez, con el título que reproduzco.

¹ Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, edición crítica, coordinada por Arturo Azuela, Colección Archivos, 22, España, CSIC, 1992.

² José Luis Martínez, p. 316.